

# EL OBSERVADOR

<http://www.elobservador.com.uy>

Nacional - OPINIÓN - ADOLFO GARCÉ

## Uruguay en el Barómetro de las Américas

La lectura del informe, en términos generales, es gratificante para el ego nacional. Sin embargo, no todas son buenas noticias

- 10.07.2013, 08:42 hs



©

Hace unos días, en pleno conflicto entre los gremios de la enseñanza y el gobierno, uno de los dirigentes sindicales deslizó que si las autoridades no escuchaban las demandas de los trabajadores podía terminar pasando en Uruguay lo mismo que está ocurriendo en Brasil. Nunca se sabe, está claro. Pero los datos del excelente informe Barómetro de las Américas 2012 no parecen respaldar un pronóstico de este tipo \*. La información no solamente revela fortalezas. Como se verá, aparecen en la encuesta algunas debilidades sorprendentes. Vayamos por partes.

El Barómetro de las Américas muestra que, tal como muchos analistas brasileños han señalado, existe en Brasil un problema serio de representación. Los dos gráficos, en este sentido, son más que elocuentes. Como puede verse, apenas el 31,4% de los brasileños está de acuerdo con la frase: "A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted", y un porcentaje menor todavía, un magro 23,9%, considera que: "Los partidos políticos escuchan a la gente". En ambos indicadores, los resultados de la encuesta en Brasil están entre los peores de la región. Con estos números sobre la mesa es más fácil –creo– entender el énfasis que pone la presidenta Dilma Rousseff en la promoción de una reforma política profunda.

En tanto, nuestra situación es muy diferente. Entre 24 países, Uruguay está tercero en el ranking general de las Américas en la pregunta sobre los gobernantes (47,9% está de acuerdo con que “los gobernantes se interesan en lo que piensa la gente”) y sexto en la que refiere a la sensibilidad de los partidos políticos (39,8% manifiesta que “los partidos escuchan a la gente”).

Otros dos datos del informe van en el mismo sentido. Uruguay aparece primero en el ranking de apoyo al sistema democrático (86,5%) y quinto en el de apoyo al sistema político (59,5%). Brasil ocupa el puesto 15 (70,5%) en el ranking de apoyo a la democracia y en el puesto 23 (45,4%) en el de apoyo al sistema político.

Uruguay no solamente sale bien parado en los indicadores que miden apoyo a las instituciones políticas. También se destaca con claridad, en el concierto regional, en los relacionados con igualdad de oportunidades, en general, e igualdad de oportunidades para competir por cargos públicos, en particular.

En primer lugar, la información sugiere que la nuestra es una sociedad comparativamente menos machista que otras. El 21,7% cree que los hombres deben tener prioridad para conseguir un trabajo. En este indicador solamente nos superan Estados Unidos (20,7%) y Canadá (21%). Solo el 26,6% piensa que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. En este indicador estamos primeros en el ranking de las Américas.

En segundo lugar, Uruguay aparece como una de las sociedades menos racistas de la región. Apenas el 15,4% cree que “las personas de piel oscura no son buenos líderes”. Es el guarismo más bajo de toda la región.

En tercer lugar, la nuestra es una de las sociedades que menos discrimina a los homosexuales en la política: 77,6% considera que “los homosexuales pueden postularse para cargos públicos”. En este indicador solamente Canadá tiene resultados mejores. Finalmente, estamos segundos en otro ranking revelador: el 88,8% piensa que “las personas con discapacidades físicas pueden postularse a cargos públicos”. Aquí nos supera solamente EEUU.

La lectura del informe, en términos generales, es gratificante para el ego nacional. Sin embargo, no todas son buenas noticias. En algunos temas el país exhibe debilidades sorprendentes. Paso a señalar los dos indicadores que más me llamaron la atención.

El primero de ellos refiere a la participación cívica: solamente el 12,4% dice haber participado en actividades comunitarias. Es el resultado más bajo de todas las Américas. Dice el informe: “En gran parte, la baja participación comunitaria se explica por la baja participación en actividades religiosas (...). Sin embargo, también el involucramiento en actividades seculares, como la participación en comités pro mejoras barriales es baja”.

El segundo indicador cuyo valor llama la atención es el que mide el apoyo al estado de

derecho. Uruguay presenta uno de los valores más bajos de la región (aparece recién en el puesto 22 entre 26 países). El 58,9% de los uruguayos piensa que “las autoridades y la política tienen que respetar las leyes siempre”. Uno de cada cuatro orientales piensa que, en ocasiones, las autoridades pueden colocarle por encima de la ley.

Me pregunto en qué ocasiones. ¿Para combatir el delito? ¿Para “preservar los valores de la democracia”... como el 27 de junio de 1973?

\* Rosario Queirolo, María Fernanda Boidi y Mitchell A. Seligson (2013). Cultura política de la democracia en Uruguay y en las Américas, 2012. Lapop

Por Adolfo Garcé - Doctor en Ciencia Política, docente e investigador en el Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar - adolfogarce@gmail.com